

# LOS "OSCAR" DEL DOLAR

**N**O por esperados fueron menos deleznable los premios de la Academia de Hollywood. Es cierto que, según el criterio comercial que preside la concesión de los Oscar cada año, poco podía esperarse de lo que iba a suceder; verdad que hacía semanas que se vaticinaba lo que ha sucedido. Pero eso no quita para que los hechos hayan sido decepcionantes, ni que no haya obligación de subrayar unas cuantas cosas sobre el tema. Los premios, que fueron concedidos en la noche del día 14, cogieron a esta revista con el cierre ya hecho y, en consecuencia, imposibilitados para comentar la poco sorprendente decisión de

ma Rae". No he visto la de Melvyn Douglas en "Being There", pero es de sobra conocida su capacidad para este tipo de papeles desde su debut en el cine; recuérdese que ya consiguió otro Oscar a su labor de secundón en 1963, por su intervención en "Hud", de Martin Ritt.

Sin embargo, el que no sean intolerables estos nombres no quiere decir que sean justos, ni siquiera imparcialmente aceptables. Uno se pregunta dónde están Woody Allen, Diane Keaton, Jane Fonda y un largo etcétera.

Pero lo que parece totalmente increíble es que las dos magníficas adaptaciones de novelas de Joseph Conrad que son "Alien" y



Sobre estas líneas, Sally Field, ganadora del Oscar a la mejor actriz por su trabajo en la película de Martin Ritt, "Norma Rae". A la izquierda, Dustin Hoffman y Meryl Streep, mejor actor y mejor actriz secundarias, en "Kramer contra Kramer", del realizador Robert Benton.



los miembros de la Academia de Cinematografía.

Para empezar, digamos lo menos malo. Aunque discutibles, los Oscar a los mejores actores pueden pasar. Efectivamente, las interpretaciones de Dustin Hoffman y Meryl Streep, en "Kramer contra Kramer", son buenas, así como la de Sally Field, en "Nor-

"Apocalypse Now" resulten, a juicio de los jurados, menos valiosas que la que ha hecho Robert Benton con "Kramer contra Kramer". Lo mismo que se haya considerado que el guión original de "El relevo", obra de Steve Tesich, es mejor que el de "Manhattan", de Allen.

Por último, está el gran pre-

mio al mejor largometraje, que se ha llevado "Kramer contra Kramer", que si tiene un desarrollo y una dirección correctas, parece muy poco probable que deba considerarse como la mejor película norteamericana del año. Y si es así habría que considerar esta circunstancia como profundamente grave.

Hay quien opina que es un grave pecado el atribuir intencionalidad política a los premios de la Academia de Cine, pero seguramente es más grave creer en el azar y en la pureza del arte. No es probable, claro está, que los Oscar sean dados según un criterio político expresamente reaccionario, pero sí que una confluencia de consideraciones comerciales, de moderación social, de intereses de cara a la exportación y hasta "patrióticos", en el peor sentido del término, han acabado por premiar, año tras año, productos ideológicos muy poco progresistas.

Así, el año pasado, los sospechosos Oscar que recibió "El cazador" apenas quedaban pallados por los obtenidos por la ambigua "El regreso". Este año, "El relevo", de Peter Yates, premiaba a uno de los valores sacrosantos de la vida americana: la competitividad; "Kramer contra

Kramer" está siendo utilizada por los sectores más retrógrados de todo el mundo para llevar adelante la campaña antidivorcista, fuera esta la intención o no del realizador Robert Benton. Sólo "Norma Rae", de Martin Ritt, podría considerarse como una película de izquierdas. No es así: su carácter de victoria sindicalista al estilo americano la convierte más en una propaganda de lo que da de sí la democracia USA que en reflejo fiel de lo que los sindicatos americanos son; tampoco era esta seguramente la intención del honesto y buen director que es Martin Ritt, pero hoy por hoy es así. Finalmente, "Apocalypse Now", una crítica tangencial, sesgada, pero crítica al fin del imperialismo norteamericano, era "castigada" con un par de premios secundarios.

A falta de conocer las dos películas premiadas y no estrenadas aún en España — "All that jazz" y "Being There" —, es posible concluir que, una vez más, los criterios de la gran maquinaria comercial del cine han puesto en marcha, de cara a la taquilla, una serie de productos de fácil consumo. Que esto tiene muy poco que ver con la calidad y el arte, es algo que resulta innegable.

■ R. C. Fotos: EUROPA.